

personajes que reflejan el ascenso de la Casa de Benamejé. Caso de Juan de Bernuy (1611-1648), IV señor de Benamejé, patrono del convento del Santo Ángel de carmelitas en Sevilla. José Diego de Bernuy (1641-1693), creado I marqués de Benamejé en 1675 y señor de Palenciana, que levanta el convento de los Remedios de carmelitas en Benamejé y un magnífico palacio en Écija (Sevilla), hoy Museo Histórico Provincial. Fadrique Iñigo de Bernuy (1682-1760), IV marqués de Benamejé, quien alza la nave central, la cúpula y el sagrario de la parroquia de Benamejé. Juan Bautista Bernuy (1720-1790), V marqués de Benamejé, gracias al cual se construyen la esbelta torre de esta parroquia y el templo parroquial de Palenciana. Juan Bautista Bernuy y Valda (1776-1809), VIII marqués de Benamejé, con Grandeza de España de 2ª clase desde 1779 y miembro de la Junta que se crea en Córdoba al estallar la Guerra de la Independencia, el cual erige un gran palacio en Córdoba, actual Escuela de Artes y Oficios, y un panteón en su hacienda de Escalera, término de Montoro. Y su viuda, María del Carmen Aguayo, quien tutorará al hijo de ambos que tenía solo 3 años al morir su padre, mujer de gran personalidad y sobresaliente beneficencia, quien llevará a su máximo esplendor a la Casa de Benamejé, que desde 1815 y por su apoyo incondicional a la Restauración absolutista logrará la Grandeza de España de 1ª clase.

Los dos últimos eslabones de la estirpe Bernuy al frente del marquesado de Benamejé, hoy ya con el apellido de la Lastra y yendo por el XV titular, entran de lleno en la nueva España que surge con la implantación del régimen liberal. Francisco de Paula Bernuy y Aguayo (1806-1866), VIII marqués de Benamejé, Grande de España y senador vitalicio, conocerá la desaparición de los señoríos jurisdiccionales, la segregación municipal de Palenciana de Benamejé y vivirá un amor apasionado, casi de leyenda, con Feliciano Coca, “plebeya” con la que contraerá matrimonio horas antes de morir, tras tener tres hijos en común. Su hijo y sucesor, Juan de Dios Bernuy y Jiménez de Coca (1842-1899) IX marqués de Benamejé y diputado en Cortes, último Bernuy de la Casa de Benamejé, tendrá una vida no menos azarosa en la que liquidará todo su patrimonio: 10.000 fanegas de labradío, censos, casas solariegas en Benamejé, Córdoba, Écija, Villa del Río, Montoro y su mansión de alquiler en la calle Serrano de Madrid.

*Juan José Primo Jurado*

## **Cerro Muriano sitio histórico. Historia de la minería en Córdoba**

*De Fernando Penco Valenzuela.* Editorial Almuzara, Córdoba, 2010, 243 pp.

El autor –historiador– estudioso del mundo de la minería y la metalurgia del cobre en Cerro Muriano (Córdoba) y su devenir, fue comisionado en su día por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para formalizar la documentación técnica con el objetivo de que dicho lugar fuese incluido en el “Catálogo General de Patrimonio Histórico Andaluz” como “Bien de Interés Cultural” con la tipología de “Sitio Histórico”, denominado “Zona Minera de Cerro Muriano”, lo que llegó a ser toda una realidad según reza en el correspondiente documento del Gobierno Andaluz

(BOJA, núm. 149, de 30 de julio de 2010).

Lo anterior fue más que una buena noticia –en pro de la Historia de la Minería Universal– para toda España, Andalucía y Córdoba en particular: Las minas de cobre de Cerro Muriano, tanto en el pasado como en los tiempos contemporáneos son, por antonomasia y de manera inequívoca, las minas de la ciudad de Córdoba.

El buen hacer del investigador Penco Valenzuela quedó más que patente –lejos de lo local e incluso de lo autonómico– cuando la “Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero” (SEDPGYM), con sede en Madrid, acordó que dicho investigador fuese felicitado por su trabajo y su citado logro, relativo a Cerro Muriano, en la Asamblea General de dicha sociedad, celebrada en la ciudad de Coria (Cáceres) en día 26 de septiembre de 2009 (ya que para entonces se supo de la noticia), coincidente con el “X Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero”, organizado por la referida entidad.

Al respecto quizás no esté de más hacer constar, de qué manera los recensionistas fueron autores del trabajo de investigación llamado “Yacimientos filonianos de cobre, explotaciones mineras y establecimientos metalúrgicos de Cerro Muriano (Córdoba)”, amén de comentaristas de diferentes textos referentes a la minería romana cordobesa, como son los casos de *Minería y Metalurgia en la Córdoba Romana* (J. García Romero. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2002; y *La Loba (Fuente Obejuna, Cordoue, Espagne). La Mine et Le Village Minier Antiques* (Université Toulouse-Le Mirail. Université Michel De Montaigne-Bordeaux III, 2002. De José María Blázquez Martínez, Claude Domergue, Pierre Sillières, et al.), publicados respectivamente, en el orden expuesto, en los Boletines de la Real Academia de Córdoba, números 135 (año 1998), 148 y 149 (ambos en el año 2005).

El relato -fruto de un proceso exhaustivo de investigación- iniciado con la correspondiente nota -extensa en este caso- relativa tanto a nominar a los “colaboradores”, como a expresar los “agradecimientos” entre los que no falta el dirigido a quienes redactan estas líneas, se introduce, de seguido, en todo lo referente al ámbito geográfico -clima, geomorfología, hidrografía, etc.- del bello territorio de Cerro Muriano y su entorno, sito en el privilegiado lugar de la cornisa, y mirador del Valle Bético, coronando la línea de quiebra del espectacular escalón de Sierra Morena, justo en el borde de la Meseta Ibérica.

La entrada en materia la hace en referencia a una de las fuentes documentales más importantes de cuantas ha utilizado en el conjunto de la investigación: el valiosísimo “Informe Final” –inédito, recogido en tres volúmenes– sobre el “Proyecto de la Investigación en la Zona de Alanís-Cerro Muriano”, llevado a cabo por el “Instituto Geológico y Minero de España” (IGME) en el año 1975.

Por otra parte, Penco Valenzuela profundiza en las características geológicas de la zona, tanto estratigráficas como tectónicas, con especial matización en lo que se refiere al “Dominio de Valencia de las Torres-Cerro Muriano”, en donde encaja la red filoniana en cuestión.

A más, cuando anota valores acerca de la metalización de los yacimientos, y otros, reconoce la importancia que para el conocimiento de las minas de Cerro Muriano han tenido los trabajos de Claude Domergue –*Mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine* (1990)–; de J. García Romero –*Minería y Metalurgia en la Córdoba romana* (2002), ya citado–; y de Rafael Hernando et al. (J. Luis Hernando) –*Yacimientos filonianos de cobre, explotaciones mineras y establecimientos metalúrgicos de Cerro*

*Muriano (Córdoba)*—, (1998), también citado, única publicación —al día de la fecha, en que sale a la luz el libro que se comenta— relativa al plano tecnológico de la cuestión de que se trata.

En el lugar de Cerro Muriano, en el bloque emergente de la falla del Guadalquivir, en donde la erosión, en los últimos milenios, ha sido —y sigue siendo— muy activa, tanto el hipotético cobre nativo como los vistosos carbonatos cupríferos —malaquita y azurita— quedaban —y están— siempre a la vista facilitando su prospección y arranque a aquellos esforzados personajes que sin duda alguna, al menos en sus unidades de equipo, reunían la bicondición de las artes minero-metalúrgicas.

El autor de este importante estudio, que se recensiona, sitúa una punta de flecha de palmela —la pieza de cobre más antigua hasta hoy conocida en el lugar— hallada en el yacimiento puntual del “Cerro de la Coja”, sitio emblemático del asentamiento humano en Cerro Muriano, en el Calcolítico Final. Igualmente parece estar de acuerdo en que esta minería y metalurgia incipiente estuvo muy relacionada con el dolmenismo de la zona.

Más adelante, el autor de referencia se ocupa de los estudios editados acerca de la *Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio*, tomando el nombre de la obra de J.F. Murillo (1994) con lo que, la escena se traslada ya al 1<sup>er</sup> milenio a.C.. La actividad minera en esta época se da por cierta, rememorándose sobre el particular la aproximación de José María Luzón y Ruiz Mata (1973), *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de Los Quemados*. CSIC, Real Academia de Córdoba.

En todo caso —así lo recoge el texto— la vinculación de la cultura tartesa y los centros minero-metalúrgicos de Sierra Morena ha sido señalada por autores del rango de Maluquer y José María Blázquez, por citar sólo algunos. Además, Penco hace constar el hallazgo, por el geólogo Rafael Cabanás residente en Cerro Muriano, de un hacha de talón de bronce, en la mina de las Siete Cuevas y la recogida de escorias de fundición, del Bronce Final, por el hispanista Claude Domergue, en el Cerro del Depósito, punto éste de gran importancia arqueológica en Cerro Muriano (Domergue, C. 1987. *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*. Tomo I. Publications de la Casa de Velázquez. Serie Archeologie. VIII p. 119).

La minería y la metalurgia romana se inician en los comienzos del siglo I a.C., alcanzando su etapa de mayor desarrollo durante la época de Augusto, para ser abandonadas las actividades ya en el tiempo de Tiberio. En línea con todo ello, el mismo investigador autor del texto en cuestión, ha sostenido un determinado planteamiento relativo al cierre de las minas en el que situaba éste muy cerca de la mitad del siglo I d.C. y, más concretamente, en el 34 d.C. En todo caso, esta cronología bien puede estar acorde con las propuestas del profesor Domergue.

En el mismo orden de cosas debe quedar constancia, cómo, en diferentes asentamientos de Cerro Muriano se han recogido cerámicas indígenas asociadas a otras romanas de época Republicana y Altoimperial, lo que pone de relieve, de manera inequívoca, de qué forma la población ibérica desarrolló por su parte actividades minero-metalúrgicas, cuestión corroborada por el hallazgo de labores mineras y restos de fundición de esa época prerromana.

Penco Valenzuela hace, además, hincapié por su parte en la circunstancia de que “Autores como el propio Rodríguez, Domergue, Hernando, Melchor o García, vienen reivindicando la importancia que la minería tuvo bajo la dominación romana a lo largo y ancho de nuestra provincia... Nuestra investigación también se dirige en esa línea

y nuestros trabajos sólo para la zona minera de Cerro Muriano nos hablan de la nada despreciable cifra de 76 lugares vinculados a la minería del cobre”.

Que la minería del cobre, en la red filoniana de Cerro Muriano, tuvo una enorme importancia en la época romana es un hecho incuestionable, siendo multitud los factores que lo demuestran, de los que, a manera de señal, se citan dos: El gran desarrollo que tuvieron las labores mineras subterráneas, comprobado con las explotaciones inglesas contemporáneas y, de otra parte, el ingente volumen, tanto de los zafreos de mina como de las escorias metalúrgicas de aquella época, que se extendían por el exterior de las minas, como bien corroboró Eduardo Hernández Pacheco, en 1907 (aun cuando para esas fechas ya se habían refundido —al menos desde 1851— la mayor parte de las horrras de los hornos de fusión), en las páginas 279-292 del tomo VII del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Madrid, bajo el título “Los martillos de piedra y las piedras con cazoletas de las antiguas minas de cobre de la Sierra de Córdoba”, impreso a su vez en el *Boletín de la Cámara Oficial Minera de Córdoba*, núm. 9, pp. 5-12, enero-marzo 1929.

En el texto que se comenta no podían faltar las citas a los escritos de Plinio ni las referencias de éste al “cobre Mariano”, ni las propias menciones a lo investigado —en equipo— por el autor, en las escorias y otros materiales procedentes de las fundiciones romanas. Por otra parte, sobre las muestras arqueológicas se empleó microscopía electrónica de barrido, difracción de rayos X, microsonda electrónica, y otros.

Respecto a los posibles contenidos de oro de los minerales de cobre de Cerro Muriano, desde la documentación manejada, concluye el autor en la certeza de que éstos habrían de ser realmente mínimos y, en consecuencia, no recuperables.

El inevitable tratamiento del tan controvertido personaje, Sexto Mario, nacido en Corduba, “el más rico de Hispania”, protagonista máximo en el mundo de la minas y los negocios mineros, cercano a Tiberio según pone de manifiesto el propio Tácito, lo desenvuelve Penco Valenzuela con toda cautela, sin apartarse de las fuentes clásicas en aras de la ortodoxia científica. Ni tan siquiera hace una concesión, ni tan sólo una cita —lo que no hubiera dejado de ser común— a la novela histórica *La hija de Sexto Mario*, 1995, del ingeniero Esteban Márquez Triguero, extraordinario prospector e investigador de campo de todo cuanto concierne a la minería cordobesa de todos los tiempos. La obra fue editada en Córdoba por la Obra Cultural del Grupo de Empresas PRASA.

Por el contrario, en el polo opuesto de la literatura de ficción, y sin tratar de restar mérito a ello, el adoptar la mayor exigencia histórica lleva al autor a hacerse eco —sin apropiárselas— de las conclusiones de excelencia relativas al mundo romano, del profesor, académico de La Historia, José María Blázquez Martínez. Cuatro de las obras, relativas a minería, de este erudito del mundo romano, se incluyen en la “Bibliografía” del libro, amén de las citas y transcripciones textuales de tan notable científico que figuran en la publicación, y que concluyen, entre otras cosas, en que “Corduba” era el centro de metales por excelencia de las minas de Sierra Morena, pudiéndose añadir cómo, en el área de Cerro Muriano llegaron a explotarse, por entonces, las más importantes minas de cobre del Sistema Mariano Central.

Fernando Penco ha podido enfrentarse brillantemente al estudio de la minería romana —y de otras épocas— de Cerro Muriano, sus labores subterráneas y sus instalaciones metalúrgicas, etc. del exterior, en buena parte, a partir de unas fuentes documentales a las que no llegaron —o bien no tuvieron acceso— otros investigadores anteriores a

“su tiempo”. La primera referencia es en concreto dual: Se trata de las publicaciones (1998 y 2000) –la más antigua ya nombrada– redactadas por los autores de esta misma reseña. La segunda fuente es, nada menos que, la serie de copias documentales, inéditas, donadas al Museo del Cobre de Cerro Muriano –cuyo director, lo que no se ha dicho, es a su vez el autor, cuya obra aquí se comenta, Fernando Penco Valenzuela–, que se ha venido a titular, en su conjunto, de la siguiente manera: “The Cordoba Copper Company 1908 to 1924: A compilation of Company information”, cuya traducción al español se inició en el trimestre final del año 2005.

El anterior “banco de datos” se complementa con otras fuentes, inéditas, existentes de antiguo, muy valiosas, como son los escritos del ingeniero de minas Antonio Carbonell Trillo-Figueroa (anteriores a 1947) que se conservan, a disposición de investigadores, estudiosos e interesados, en el “Seminario A. Carbonell T-F”, con sede en la Escuela Politécnica Superior (antes “Escuela de Minas”) de Belmez (Córdoba), institución para-universitaria fundada en 1967 por el autor de más edad, de estas líneas; y el texto, también muy importante, anteriormente citado –en cuya elaboración se utilizaron elementos gráficos y cartográficos de Carbonell–: El “Informe Final”... sobre la Zona de Alanís-Cerro Muriano, realizado por el IGME.

Abundando más en lo expuesto, el autor de la presente historia –*Cerro Muriano Sitio Histórico*– ha dispuesto, y estudiado cuidadosamente, de la tesis doctoral –inédita– de Rafael Hernando, titulada *Aportación al estudio de la minería cordobesa. Explotaciones de plomo/plata, cinc y cobre (1850-1929)*, que, en parte, se ocupa de las minas y red filoniana de Cerro Muriano, amén de su metalurgia, hasta la paralización de los hornos en 1918, en el conjunto de páginas comprendido entre la 820 y 862 (Volumen III); además de la obra que en pro de la visión multidisciplinar –el autor es economista– ha permitido a Penco Valenzuela llegar a unas conclusiones muy elaboradas y bien fundamentadas, a más de muy completas al respecto de toda la problemática minero-metalúrgica y sus condicionantes económicos y comerciales; se trata del trabajo de Rafael Castejón Montijano: “Aspectos históricos de algunas explotaciones mineras andaluzas (1897-1919): una ejemplificación de la teoría de la dependencia económica”, *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales I*, Málaga, 1977.

El autor del libro que, como se ha insistido, ha dispuesto de una, no numerosa, pero fundamental documentación –en algún caso, gracias a su gestión–, es posiblemente el mejor conocedor del terreno de todos cuantos han publicado sobre la materia; con no poco esfuerzo y dedicación ha realizado un trabajo sobresaliente, entrando incluso en la determinación de los procesos de enriquecimiento supergénico de los sulfuros primarios de cobre y su relación con los niveles freáticos, llega a la conclusión de que los romanos abandonan las minas debido al exceso de agua que, con los medios a su alcance, no les fue posible achicar.

Tras pasar de corrido sobre el periodo musulmán que, sorprendentemente no dejó huellas en lo que concierne a las minas de cobre de referencia, aunque sí en las vecinas –de plomo/plata– de “Mirabuenos”, el libro analiza la etapa de reaprovechamiento metalúrgico de los escoriales –romanos, en su gran mayoría– que puede documentarse, como se ha referido con anterioridad, desde, al menos, mediados del siglo XIX. En relación con esto último, Penco Valenzuela se fundamenta en la publicación (Huelva, año 2000) de estos recensionistas, titulada “La explotación minera de los criaderos de cobre en la faja más meridional de Sierra Morena Central”, recogida en el libro de *Actas de la “III Sesión Científica de la SEDPGYM*, transcribiendo de aquí a su libro, cómo

“ya, en 1856, existían en Cerro Muriano 16 cuadras de calcinar minerales de cobre en la fábrica de cementación, arrojando un beneficio de 274 qqmm de cobre en 1864”.

Para entender en toda su dimensión la problemática del desarrollo de la minería contemporánea en Cerro Muriano, hay que tener presente, de una parte que, aún cuando la Reina Victoria fallece en 1901, la época victoriana –con todo lo que ello significa– se habría de prolongar, al menos, hasta ya bien entrada la Primera Guerra Mundial. La preponderancia de la flota inglesa en el mar era total, lo que posibilitaba que el imperialismo británico –económico y militar– llegase a todos los puntos del planeta. De otra parte es fundamental conocer también la trayectoria de las empresas inglesas ya instaladas en España y, de manera especial, la sociedad minera explotadora de cobre, “Río Tinto Company” fundada en 1873, dueña del suelo, el subsuelo (“concesionaria”, sólo de nombre), vidas y haciendas, de la zona más señera del territorio minero –léase “faja pirítica”– de la provincia de Huelva.

Penco Valenzuela estudia al respecto todas las maniobras –no siempre ortodoxas– del personal “diplomático” relacionado con los negocios mineros, especialmente en lo concerniente al ámbito del viceconsulado inglés en la ciudad de Córdoba, amén de diferentes agentes de minas y empresarios mineros y metalurgos de nacionalidad británica.

Las compañías inglesas que se suceden –o, a veces, se solapan– en el corto periodo de tiempo que duró la actividad minerometalúrgica contemporánea en Cerro Muriano –así consta en el libro– fueron nada menos que cuatro: La “Córdoba Exploration Company Limited” (1893-1903), “Cerro Muriano Mines Ltd.” (1903-1907), “North Cerro Muriano Mines Ltd.” (1906-1907), y la “Córdoba Copper Company Ltd.” (1908-1925).

Aún cuando la actividad de esta última compañía cesó en 1919, se trasladó a la India donde continuó con sus actividades mineras, cambiando de nombre en el año 1925, lo que explicita el texto que se comenta, no sin antes vender sus minas españolas a la “Casa Carbonell y Cía.”, de Córdoba.

Ni que decir tiene que la primera faena que acometieron los ingleses en Cerro Muriano fueron las operaciones de desagüe y recuperación de las labores romanas de interior; luego siguió la profundización de las mismas, con lo que las inversiones de capital fueron ingentes.

El libro –*Cerro Muriano Sitio Histórico*– incluye un cuadro de producción, más que revelador, de la vida activa, tanto de la mina como de las instalaciones metalúrgicas (1908-1919), a partir del cual se puede compendiar cómo la producción total del mineral –“todo-uno”–, salido de la mina fue de 468.399 toneladas y 12.592 toneladas de cobre blíster.

Sobre otro muy diferente particular, que pone bien de manifiesto la sólida formación humanística y las sensibilidades sociales del autor cuya obra se comenta, está el hecho de recoger en sus páginas de qué manera el prestigioso médico cordobés Manuel Ruiz Maya, nacido en 1888, prestó sus servicios sanitarios en las minas de Cerro Muriano “donde percibió de primera mano la atroz situación laboral en que se hallaban los mineros. Hombre intachable, muy pronto se solidarizó con su causa. Psiquiatra en la ciudad de Córdoba publica diversas obras de contenido científico, médico y social. Luchador y comprometido con los más exánimes, es vilmente fusilado el 15 de agosto de 1936 por las tropas de Franco”.

El trabajo –preciso y ordenado– compendiado en el libro de que se trata, no es cosa

de dos días, sino por el contrario, supone más de una década de intensa dedicación. Ello salta a la vista con la sola mirada a la relación bibliográfica que acompaña al texto, en donde figura un escrito, así titulado, “Aspectos arqueológicos sobre el conjunto minero de Cerro Muriano (Córdoba)”, del mismo Fernando Penco en coautoría con José Criado Portal (Universidad Complutense de Madrid), publicado en las pp. 31-40 del Tomo II de las *Actas del Simposio sobre Patrimonio Geológico y Minero. IV Sesión Científica de la SEDPGYM*, Belmez (Córdoba), 28-30 de octubre de 1999; es decir que, como se ha indicado, el autor del libro lleva no pocos años comprometido con el estudio de la temática minera de Cerro Muriano, cosa que se corrobora y reafirma si se atiende a su trabajo –“Acerca de la minería del cobre en Cerro Muriano y la aprobación de un planteamiento urbanístico desproporcionado”– recogido en las pp. 33-47 de la *Revista De Re Metallica*, nº 8, junio 2007, Madrid, (Boletín de la SEDPGYM).

Ni que decir tiene que, desde fechas incluso anteriores a 1999, el protagonismo del autor de que se trata, en diferentes estudios prospectivos y excavaciones arqueológicas, en concreto del área de Cerro Muriano –como en el caso del “balneum” de Cerro de la Coja– le han permitido descubrir y establecer secuencias estratigráficas y cronologías precisas, según las cerámicas, la epigrafía y la numismática, algunas de ellas ya anotadas con anterioridad.

Fernando Penco Valenzuela, con su obra *Cerro Muriano Sitio Histórico. Historia de las minas de Córdoba*, suma a los valores de la Ciencia su valiosa aportación –a la Cultura y a la Historia– que ha pasado a ser, de por sí, un monumental recuerdo al esfuerzo de aquellos hombres, titanes de lo telúrico, dominadores del fuego y forjadores del arte de los metales, lo que dio nombre a tres edades –Cobre, Bronce e Hierro– claves en el avance y desarrollo de la civilización universal.

*Rafael Hernando Luna y José Luis Hernando Fernández*